

Carlos Blanco

Investigador y profesor

“Volver a las fuentes de la civilización humana constituye un deber”

Licenciado en ciencias químicas y dos doctorados en teología y filosofía, Carlos Blanco puede considerarse un joven de hoy afortunado, pues además de su inquietud por el conocimiento es una persona autodidacta. Nacido en Madrid en el año 1986, siempre ha sentido fascinación y curiosidad por los nuevos retos. Ha publicado nueve libros, entre ellos *Conciencia y Mismidad* (Madrid 2013), *Filosofía, Teología y el Sentido de la Historia* (Madrid 2011) y *Why Resurrection?* (Portland



2011), así como numerosos artículos. Como a muchos otros jóvenes, le preocupa también la situación actual que vive el colectivo joven, siente una profunda admiración por aquellos que a pesar de todo trabajan a diario con ideas y creatividad para salir adelante, aunque no les sea reconocida su tenacidad. Su trayectoria personal también ha estado ligada a los medios de comunicación y ha participado en programas de televisión y radio dentro y fuera del territorio español. Desde 1997 es miembro de la Asociación Española de Egiptología, donde ha cursado estudios de egipcio clásico en sistema jeroglífico (1997-2000). Entre 2009 y 2011 ha sido Visiting Fellow en el "Comité para el Estudio de la Religión" de la Universidad de Harvard, becado por la Fundación Caja Madrid. Actualmente es investigador y profesor en el Instituto de Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra.

1. ¿Cómo nace tu interés por el conocimiento más allá de lo que "la norma" impone?

De manera espontánea. Siempre, al menos desde una edad muy temprana, he sentido la necesidad de buscar el conocimiento, de aprender, de leer, de plantearme preguntas. Por las tardes, cuando salía del colegio Pablo Neruda, escuela primaria, solía acudir a la

biblioteca municipal Margarita Nelken de Coslada para leer. Por suerte, y a pesar de no tener la edad requerida, me permitieron acceder a la sala para mayores de quince años, donde encontré todo tipo de libros fascinantes sobre historia, filosofía, teología... Creo, de hecho, que pocas cosas me han brindado un placer tan intenso y profundo como la lectura, en la soledad de la noche, de libros de historia, de filosofía, de teología, de ciencia... Constituye uno de los dones más bellos que puede prodigarnos la vida. Por otra parte, siempre me he considerado una persona bastante independiente, tendente al autodidactismo, por lo que ese deseo de saber que, en mi opinión, alberga todo ser humano (aunque, en ocasiones, el entorno y la vorágine cotidiana lo nublen) lo he canalizado de un modo preferentemente autodidacta. Creo la curiosidad siempre me ha acompañado, y ojalá nunca cese de hacerlo.

2. ¿Existe alguna fórmula mágica para tener una mente privilegiada?

Ignoro si poseo una mente privilegiada. Palpo una necesidad irresistible de aprender, de conocer más, de cuestionarme lo que he aprendido, de escribir, de pensar... Yo me limito a seguir esas inclinaciones que

me impulsan, de forma casi inexorable, a fascinarme ante el bello mundo del saber.

3. Con respecto a las Ciencias Sociales y Humanas ¿cuál es tu idea en cuanto a su futuro dentro y fuera de nuestras fronteras?

Se trata de una pregunta muy compleja, porque no me siento profeta de ninguna ciencia. Creo que las ciencias humanas atraviesan una crisis muy profunda. El avance de la visión estrictamente científica del mundo relega, gradualmente, lo humanístico al terreno de lo inútil, de lo anecdótico o de lo destinado a ser superado por un discurso "positivo". Para mí, sería una gran pérdida. Al menos, ésta es la idea que he querido transmitir en mi último libro, *Conciencia y Mismidad* (Dykinson 2013). Las ciencias humanas y sociales han de buscar el rigor, ciertamente, pero han de ser conscientes de que su mayor "flexibilidad" con respecto a las ciencias naturales, su mayor capacidad de "interpretar", y no sólo de "explicar" (por citar a Dilthey), representa una virtud más que un vicio. Las ciencias naturales no cesan de revelarnos más y más sobre cómo es y sobre cómo funciona el mundo, pero son incapaces de enseñarnos cómo debemos vivir. Lo social y lo humano continúa siendo, por tanto, imprescindible. Necesitamos, por otra parte, osadía y altura de miras por parte de los científicos sociales (de hecho, no me gusta la denominación "ciencias sociales", pues en muchos casos refleja un ansia infundada de emulación de las ciencias naturales) y de los humanistas: no refugiarse en el estudio de otros autores o en el análisis de estadísticas, sino proponer hipótesis, teorías, interpretaciones... Creatividad, en suma.

4. Y ¿en los relacionados con la egiptología?

Nuevamente, no me siento capacitado para responder a esta pregunta de manera cabal. Sí pienso que, además de los descubrimientos arqueológicos que se realicen en el futuro inmediato, el trabajo de egiptólogos como el profesor Jan Assmann (a quien admiro profundamente), que integran historia, estudio de las religiones, filología, teoría de la cultura y otras ramas con gran maestría, abren horizontes sumamente interesantes y fecundos para la egiptología.

5. En la actualidad la formación específica de egiptología solo se puede cursar en el Máster de Egiptología que imparte la Universidad de Barcelona y que es el único en toda España ¿Qué perspectivas tiene esta formación a nivel nacional?

No lo sé muy bien, pero es obvio que la UAB constituye uno de los centros más prestigiosos en el estudio de la egiptología. Si no me equivoco, el profesor Cervelló, a quien admiro (la lectura de su *Egipto y África*, hace ya varios años –me lo regaló el difunto Terenci Moix en 1998–, supuso una experiencia inolvidable, y me animó a aprender más sobre los orígenes de la asombrosa civilización del Nilo). Lo ideal sería que, progresivamente, los estudios oficiales de egiptología se

impartieran en más y más centros académicos. Por otra parte, es preciso destacar el papel creciente adquirido por los egiptólogos españoles a nivel internacional. Aunque yo no me dedique profesionalmente a la egiptología, como apasionado de este mundo y lector ávido de libros sobre el tema puedo constatar la categoría excepcional que ha obtenido la egiptología en España, con investigadores como Federico Lara Peinado, José Manuel Galán, Josep Cervelló, Myriam Seco, y muchos otros. Poco a poco, España alcanzará el nivel de los países punteros en egiptología. Estoy convencido de ello. Hace falta, eso sí, un mayor impulso por parte de las instituciones académicas.

6. Dado que en nuestro país la preparación universitaria está considerada una de las mejores, sin embargo muchos jóvenes no encuentran trabajos relacionados con su formación ¿Qué piensas al respecto?

Muy triste. Es cierto que los graduados de las universidades españolas reciben una preparación muy buena, que nada tiene que envidiar a los centros de elite mundial (en el plano de la investigación, no tanto en el de la docencia, es donde pienso que flaquea nuestro sistema educativo). Creo, en cualquier caso, que muchas veces se sobrevaloran los estudios universitarios. Se tiende a subestimar a quienes no han acudido a la universidad. La inteligencia humana no es unidimensional. Lo teórico constituye tan sólo una parte del vasto elenco de capacidades intelectuales que posee el ser humano. Y, por otra parte, pienso que la universidad, más que conocimientos, debe transmitir pautas de trabajo y pasión por el aprendizaje. El conocimiento es hoy ubicuo. Casi todo se encuentra en Internet. La labor de la universidad es orientativa, y ha de avivar esa llama de amor al saber que, a mi juicio, late en todo ser humano.

7. ¿Consideras que la iniciativa y la capacidad emprendedora pueden ser una alternativa al problema del desempleo cualificado? ¿en qué medida?

Sí y no. El propio sistema económico impide que todos se conviertan en emprendedores. Es imposible que una economía funcione sólo con emprendedores: siempre necesitaremos trabajadores. De ahí lo imperioso de la justicia social, porque me parece incomprensible que una persona, por no haber podido estudiar, o por no haber sido bendecida con eso que llaman "suerte", se halle condenada a recibir salarios escandalosamente inferiores a los de otros afortunados que se sitúan en la cúspide de la pirámide social. Es cierto que es preciso fomentar el espíritu emprendedor en España. De hecho, se trata de una cuestión de justicia social: no puede ser que sólo emprendan los estratos privilegiados. La financiación para emprender proyectos interesantes ha de estar a disposición de todos los ciudadanos. También es preciso impulsar la cualificación profesional



en otros niveles, la formación profesional, la calidad de los estudios universitarios... Hemos de emular a los países más dinámicos del Norte de Europa, menos dependientes de boletines oficiales del Estado y más proclives a conceder igualdad de oportunidades para que todos sus ciudadanos, con independencia de su origen social, logren desarrollar ese espíritu emprendedor. España permanece aún apegada a prácticas de tintes feudales. Tenemos que mirar más a Europa. Sé que ahora resulta políticamente incorrecto alabar a los países del Norte de Europa, identificados con las recetas de austeridad, pero cada vez estoy más convencido de que nos conviene aprender de ellos.

8. En este sentido ¿Crees que se cuenta con las suficientes herramientas y ayudas para llevar a cabo propósitos personales?

Los recursos pueden ser escasos, y el azar desempeña un papel incuestionable en la vida humana, pero yo creo firmemente en la fuerza de voluntad, en la energía del individuo y de la sociedad para fomentar la creatividad en todos los ámbitos. No soy determinista y, por otra parte, recelo de los pesimismos y de las quejas continuadas, porque nos sumen en una atmósfera apática que nos mantiene rezagados con respecto a los países más avanzados.

9. ¿Cómo ves el futuro inmediato de los nuevos universitarios?

Muy oscuro, pero no quiero caer en pesimismos. Creo que no aporta nada sucumbir al desánimo y la apatía y recrearse en análisis hipercríticos que no ofrecen alternativas reales. Yo tengo fe en la ciencia y, ante todo, en el poder del ser humano para superar cualquier situación adversa. Nuestros universitarios gozan de una formación envidiable. Nunca antes hemos tenido tanto acceso al conocimiento, aunque nunca antes nos hayamos encontrado tan desorientados sobre cómo procesar tal cúmulo de información. En cualquier caso, las nuevas generaciones son más tolerantes, más

abiertas, pues han estado expuestas a situaciones nuevas y desconfían de la autoridad. Esto lo juzgo una ventaja. Han de confiar en sí mismas y no caer en pesimismos infructíferos y esclavizadores.

10. ¿Qué te sugiere esta frase "hombre soy y nada humano me es ajeno"?

Admiro esta frase de Terencio, pero la amplío: nada, ni humano ni no humano, debe serme ajeno. Creo que nos encontramos en un momento de la historia donde es posible ampliar el

círculo de nuestra humanidad y acoger a otras criaturas dentro de nuestro universo ético.

11. ¿Crees que la formación universitaria y la post-universitaria carecen del componente humano necesario?, es decir ¿están las diversas disciplinas científicas (sociales, salud...) preparadas para estar al servicio del ser humano de este siglo?

Sí, el utilitarismo lo invade todo. Todo se contempla desde el ángulo de sus aplicaciones prácticas, de su "utilidad" social, y se recela de la búsqueda del saber por sí mismo. Una lástima. La grandeza del hombre, el signo más hermoso de su libertad, reside en no someterlo todo a lo inmediato, a lo práctico, sino en buscar el amor, la belleza y la sabiduría como realidades dignas por sí mismas. Honestamente, nuestra cultura europea, pero creo que ninguna civilización, después de todo, no puede permitirse renegar de lo teórico, de lo filosófico, del saber por sí mismo, de los fines incondicionados. De hacerlo, permaneceremos a merced de metas caducas y no nos convertiremos en señores de nuestro propio futuro.

12. ¿Cuál es tu visión de la situación actual que vive el colectivo más joven de España? ¿Y sobre aquellos jóvenes que a pesar de todo trabajan a diario con ideas y creatividad para salir adelante?

La situación es dramática. Nunca habíamos conocido a una generación tan preparada y, sin embargo, tan excluida del futuro de nuestra sociedad. Admiro a quienes se esfuerzan, a diario, por salir adelante, aunque no les sea reconocida su tenacidad. Esas personas construyen los países y forjan el futuro. Yo no soy quién para ofrecerles consejos, pero sí los animaría a no perder nunca la esperanza. La situación actual es terrible. Resulta inútil detenerse a describirla e incidir en calificativos pesimistas. Sabemos que la coyuntura es enormemente complicada, y constatamos cómo muchos sufren, pero lo importante es que nos convenzamos de que hemos atravesado crisis aún más arduas. No es

ingenuo pensar que, si nos esforzamos, si somos creativos, si exigimos cambios sociales perentorios pero, sobre todo, si nos empeñamos en mejorar, en crecer, en impulsar un gran proyecto, superaremos esta situación.

13. Eres un apasionado del mundo egipcio, ¿tienes algún proyecto pensado a medio o largo plazo?

Leo mucho sobre el tema, y he escrito algo (en Internet, por ejemplo, se puede acceder a El Nacimiento de la Civilización Egipcia), pero mis intereses filosóficos absorben ahora la mayor parte de mi tiempo. No cesa de fascinarme, eso sí, el origen de las grandes civilizaciones, y la que más admiro es, sin duda, la egipcia. Por otra parte, en breve aparecerá, en Trotta, mi libro El Pensamiento de la Apocalíptica Judía, en el que dedico una sección a la creencia en el más allá en el antiguo Egipto y a su comparación con otras culturas próximo-orientales. Volver a las fuentes de la civilización humana constituye un deber. Hemos de entender de dónde venimos. Es un homenaje a nuestros antepasados, que sentaron las bases de nuestro presente.

14. Para terminar te agradeceríamos nos contaras alguna anécdota o vivencia personal desde tu experiencia en la egiptología que haya sido para ti especialmente transcendente.

Recuerdo que, en la Navidad de 1999, invitado por el gobierno egipcio, tuve la suerte de pasar varios días en El Cairo. Visité, junto a mi madre y al doctor Soleiman Al

Attar, antiguo director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, la pirámide del rey Zóser en Saqqara. Fue una experiencia única. Yo ya había estado, pero en ese momento sentí algo particularmente bello. Circundado por ese desierto tan sobrecogedor, me invadió una sensación de indescriptible cercanía con un mundo que había desaparecido hacía ya miles de años. Saqqara es mi lugar predilecto de Egipto. Ese contacto con las fuentes de la civilización, con el origen de la gran arquitectura en piedra, la sombra de ese sabio llamado Imhotep..., me fascina profundamente.

También, y a otro nivel, en 1997, mis padres me llevaron a visitar el Templo de Debod. Yo había leído libros sobre escritura jeroglífica por mi cuenta y, pertrechado de un cuaderno y de un lápiz, me disponía a copiar inscripciones jeroglíficas estampadas en las paredes del templo. Vi a dos señoras, que luego resultaron ser catedráticas de biológicas en la Complutense, discutiendo sobre unos signos. Les pregunté si eran egiptólogas. Una de ellas, Eugenia Ron, muy interesada, quiso saber de dónde procedía mi interés por el mundo antiguo. Ella me puso en contacto con la Asociación Española de Egiptología y me ayudó a que consiguiera libros como la Egyptian Grammar de Gardiner. Es increíble pensar, en retrospectiva, cómo un acontecimiento puramente fortuito puede influir tanto en la vida de alguien, en este caso en la mía. La existencia se me antoja cada vez más inescrutable.

Por Anna M.

Imágenes: **Carlos Blanco**

Abril 2013